

## El Arte de la Historia: Romolo Trebbi del Trevigiano.

José de Nordenflycht Concha<sup>1</sup>

En el heterodoxo libro impreso en Venecia por Aldus Manutius en 1499 y titulado *Hypnerotomachia Poliphili (La Lucha de Amor en Sueños de Polífilio)* leemos en un pasaje que Polia, la amada del protagonista, le dice a éste:

“Polífilio mío dulcísimo, mira este digno testimonio de las cosas grandes dejadas a la posteridad, convertido en tan negligente ruina, en tal montón de trozos de piedra, áspero y jiboso. En sus tiempos de esplendor fue un templo egregio y admirable, cerca del cual se congregaba solemnemente la gente y venía a él todos los años una enorme multitud a celebrar las fiestas, y fue muy famoso por su elegante estructura y por la perfección con que se efectuaban sus sacrificios, y muy alabado por los mortales. Pero en el presente está abolida y olvidada toda su dignidad y yace roto y arruinado, como ves.”<sup>2</sup>

Adyacente a este cita el volumen ilustrado pone en página encontrada el siguiente grabado. Ahí vemos a la ruina como testimonio del pasado, a la vez que refulgente evidencia de un presente en donde la pérdida de su funcionalidad original da paso a una forma desnuda en que esplende el valor directo de la arquitectura en tanto arte y que, por tanto, nos coloca frente a un hecho histórico.

Por cierto el sentido de esta convicción hoy día lo podemos entender gracias a quien por primera vez nos dio alguna noticia respecto de este texto y esta imagen. Y esa persona fue nuestro profesor de Historia del Arte en el primer

---

<sup>1</sup> Laudatio leído con ocasión del homenaje a los 90 años de Romolo Trebbi del Trevigniano, Centro de Estudios Avanzados, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 18 de abril de 2018. El autor es profesor asociado del Departamento de Artes Visuales de la Universidad de Playa Ancha.

<sup>2</sup> COLONNA, Francesco *Sueño de Polífilo*, Acantilado, Barcelona, 2008: 400.

año en que comenzábamos nuestros estudios universitarios a los 17 años. Ese dato tan arcano como erudito, curiosamente se me refrendó rápidamente por aquellos años apareciendo en nuestro escritorio de trabajo la imagen de la portada de un pequeño manual que nos prometía en su título una *Guía para el estudio de la historia del arte*<sup>3</sup>, treinta años después nos damos cuenta que lo más cercano que pudimos estar del sueño de Polífilio, fueron esos intensos y entrañables años formativos.

Es por eso que “Una lucha de amor en sueños” sea quizás la mejor imagen que resume lo que podríamos decir de Romolo. Seguramente llegar a construir una carrera académica con los méritos y oportunos reconocimientos, no sea más que cumplir con el deber para el cual nuestra vocación encuentra la debida coherencia con nuestro afán cotidiano. Lo que dicho de otro modo es como venir a redundar sobre los detalles de un trabajo incomprendido por muchos y envidiado por otros. A saber: un continuo y persistente camino hacia el ocio total. En donde no hacer nada más que lo que sentimos poderosamente como el deseo de hacerlo, se nos permita con total impunidad en beneficio de un gozo colectivo, que es finalmente el destino último de todos los que dedicamos nuestra vida a quedarnos en ella celebrando sus dones, y no pasar de ella como si estuviera en otra parte.

Pensando en esto es que referir curricularmente a quien tenemos el deber de celebrar hoy, ya sea que lo hagamos por sus relaciones contractuales, sus oficios conocidos o la descripción de sus funciones y cargos, sería ocioso e inconducente. La vigilia no se trafica y el soñar despiertos no es un asunto negociable, por lo que no caben en ningún formato de acreditadoras competencias.

Por lo que obligados a buscar certezas para una definición, podríamos decir que Romolo es ¿Un historiador del arte? ¿Un profesor? ¿Un intelectual? La respuesta probable sería todos ellos a la vez, lo que nos es retórico sino que más bien reconoce en él su condición de autor, en tanto autoridad en lo que

---

<sup>3</sup> CHECA CREMADES, F.; GARCÍA FELGUERA, M.S. y M. MORÁN TURINA *Guía para el estudio de la historia del arte*, Cátedra, Madrid, 1980.

piensa y dice, así como en la legitimidad que le reconoce una comunidad en ello. Autor de innumerables y recordadas lecciones , autor de imágenes -dibujadas y poéticas-, autor de diseños en sus casas y jardines y autor de textos con gran fortuna crítica.

Si solo intentáramos reseñar este último aspecto, lo primero es establecer que su narrativa se aplica sistemáticamente a la representación del pasado. En él se vive para contar y se cuenta para vivir. Y si es imposible disociar el talento de cada uno de los historiadores que hemos conocido sin reparar en sus evidentes cualidades para describir, en su caso se suma el talento para viajar movilizándolo al otro en el tiempo y en el espacio, así como de registrar un archivo de su mirada en el cada vez de lo visto de sus innumerables diapositivas.

Sus primeras publicaciones en Italia, Alemania y Chile dan cuenta de un temprano programa intelectual, fraguado en la cercanía de autores como el crítico de arte Lionello Venturi y el historiador de la arquitectura Bruno Zevi, además de una directa interlocución con el historiador del arte Carlo L. Ragghianti quien lo publica en más de una ocasión en su célebre revista *Critica d'arte*.<sup>4</sup>

De esas tempranos textos hace 60 años se publican los números 4 y 5 de los Anales de la Universidad Católica de Valparaíso. Una revista que hasta el día de hoy seguimos relejendo, en donde se publicaron fundamentales textos de muchos profesores que representan el espesor intelectual de la Universidad en aquel momento. En su índice encontramos el texto “Desarrollo y Apreciación de las Primeras Expresiones Artísticas en el Perú”. Como ven en la imagen hace 21 años el mismo autor nos regala una dedicatoria sobre el margen de la página de su artículo. Y con el mismo cariño de las cosas que se olvidan y que se reencuentran en el cada vez de su lectura, nos fuimos dando cuenta de que la verdadera dedicatoria estaba incluida en el primer párrafo del artículo, donde señala:

---

<sup>4</sup> TREBBI, Romolo “Personalità e scuole di architetti e scultori maya a Palenque.” *Critica d'Arte*, n° 28, julio-agosto 1958: 246-258 y TREBBI, Romolo “L' architettura-scultura cerimoniale nell'Isola di Pasqua ”*Critica d'Arte*, 8.Ser. 68.2005,25/26, P. 42-51.

“Y solamente los originales nos revelarán el valor creativo en cuanto, ya lo hemos dicho, el grado cultural de su tiempo será grabado en ellos. Lo cual significa que las obras de arte no serán motivo de análisis con el fin de avalar una teoría geográfica, histórica, étnica, etc., sino más bien el único documento directo del cual emana su propia historia.”<sup>5</sup>

Con esa declaración de principios, que para mí fue como una arenga metodológica, no tardamos en sumar nuestras propias intuiciones para terminar siendo parte de una cofradía de curiosos historiadores que, a riesgo de anacronismos y contrafactualidades, estábamos concentrados en dilucidar la forma y el contenido, no del arte –como creyeron algunos- sino que de la propia historia que nos desafiaba con sus hechos más complejos e inescrutables, así como rotundos y directos: las manifestaciones artísticas.

Por otro lado en estos textos iniciales el interés temático en el mundo, precolombino que venía desde sus años formativos cuando frecuentaba la Biblioteca Nazionale Centrale di Roma, ubicada en el Collegio Romano, se confronta al encontrarse con hechos dispersos en el territorio del país que lo recibe, el cual nos estaba tan cerca de México y Guatemala como él especulaba desde Roma, pero que le entregó un inesperado nuevo objeto de su atención, como fueron las huellas tan persistentes como evidentes para quien estaba buscando lo que ya había encontrado en otro lugar

Su libro *Desarrollo y tipología de los conjuntos rurales en Chile siglos XVI-XIX*<sup>6</sup> se concentra precisamente en esas persistencias tipológicas que desde la casa mediterránea se le aparecerán en sus recorridos por el espacio rural chileno, en el que reconocerá la simpleza tectónica de lo vernacular como un modo de habitar que transmite en su forma una voluntad de ser. Por este trabajo será premiado en la 3ª Bienal de Arquitectura del Colegio de Arquitectos de Chile realizada en 1981, misma entidad gremial que ese año lo nombra

---

<sup>5</sup> TREBBI, Romolo “Desarrollo y Apreciación de las Primeras Expresiones Artísticas en el Perú”, Anales de la Universidad Católica de Valparaíso, nº 4-5, años 1957-58:257-269

<sup>6</sup> TREBBI, Romolo *Desarrollo y tipología de los conjuntos rurales en Chile siglos XVI-XIX*, Ediciones Nueva Universidad, Santiago, 1980.

Arquitecto Honorario, no sólo reconociendo su trayectoria docente en escuelas de arquitectura, sino que también su aporte a la discusión contemporánea sobre patrimonio en décadas en que esa palabra no era el mantra políticamente correcto que es hoy. Sin duda él es parte de un pequeño grupo de personas que cimientan la presencia en la agenda pública nacional de tantas preocupaciones en que hoy día está representada la palabra patrimonio. En donde las experiencias con arquitecturas locales son puestas en un diálogo permanente con la trascendencia de sus formas y el valor de sus contenidos. El patrimonio construye su sentido en el encuentro de documentos y monumentos, donde la imaginación representa el pasado no para intervenirlo post facto sino que más bien para transmitirlo a las generaciones futuras.

En esa misma línea las prensas de la editorial de la Universidad Católica de Valparaíso nos entrega cinco años después su libro *Arquitectura Espontánea y Vernácula en América Latina: Teoría y Forma*, acompañado por las fotografías de su entrañable amigo Hernán Edwards, con quien junto a otros habían recorrido ese Chile rural de la Zona Central para redescubrir su arquitectura.

Ahora en este nuevo libro daba cuenta de la condición americana, una preocupación que no será nueva sino que se suma a una larga reflexión compartida con los profesores y estudiantes de la Escuela de Arquitectura UCV, misma institución que acoge su empeño fundacional en estos tópicos cuando incluso convoca a Leopoldo Castedo para integrar un Instituto de Arte Americano. América será para Romolo la voluptuosidad de una cornucopia y el suave retorcido de una sirena andina virreinal, así como la severidad pétreo de monumentos ancestrales, entre otras dimensiones que con curiosidad y asombro se abren a la extensión de sus impenitentes viajes por América.

La América Latina, literalmente dicho, se construyó en su imaginario. Esa que reconoce en sus monumentos y ciudades el influjo de la cultura latina, cuestiones sobre las cuales tomó partido en polémicas que durante décadas tuvieron a historiadores del arte europeos y americanos tentando definir identidades y certificando certezas formales, cuando lo único cierto es que

mientras se daban esas batallas de escritorio el patrimonio vernáculo y rural de nuestros países se iban perdiendo rápidamente.

Si habíamos descubierto que la historia tiene arte, una forma, una estética si cabe. Después vino la lección más importante y es que la historia del arte tiene ética.

El compromiso con el patrimonio, deviene en un activismo académico muchas veces incomprendido y frivolidado, como si la función de un autor en la esfera pública no fuera más que sobreexponer vanidades, cuando en este caso es una consecuencia ética sobre la responsabilidad para con sus objetos de estudio, entendidos estos como parte del bien común.

Podríamos reseñar muchas acciones concretas movilizadas por Romolo en su día, pero nos quedamos con una relectura que hemos hecho en estos días, sobre su propuesta de intervención integral del entorno en el Palacio de La Moneda<sup>7</sup>, durante el proceso de toma de decisiones para su restauración luego de su destrucción por el bombardeo del golpe militar, lo que nos remite a tantos otros aciagos momentos de furias atroces del *lobo del hombre*. Una iconoclasia que Romolo ya había vivido de cerca en una adolescencia castigada por la guerra.

Pero incluso en esos momentos críticos en donde la voz de un historiador del arte pareciera estar perdida entre las batallas del sentido cooptadas por lo las lógicas del negocio, se vuelve a reivindicar el ocio. Esta vez en un refugio para alejar la ferocidad de la esfera pública, que para él ha estado siempre radicado en un particular *mundo privado*. Sabíamos de su afición y conocimiento formal del jardín, habíamos visitado su más queridos diseños en su casa de Vichuquén, así que sin duda la aparición del libro *Los Jardines Renacentistas en Italia: Trazados y Programas Simbólicos*<sup>8</sup> no solamente era una nueva entrega al gran relato de sus obsesiones académicas, sino que rápidamente nos dimos cuenta que era parte de la construcción de una identidad. Esa donde el paisaje

---

<sup>7</sup> TREBBI, Romolo "A propósito de la restauración de La Moneda: remodelación del entorno.", *Auca*, n° 29, 1975: 42.44.

<sup>8</sup> TREBBI, Romolo *Los Jardines Renacentistas en Italia: Trazados y Programas Simbólicos*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1994.

natural no es solo el encuentro entre lo natural y lo cultural, como una artificialización de la naturaleza o una domesticación de lo desconocido, donde el patrimonio ya no sólo sería el recuento de las fábricas de un edificio o la catalogación de sus atributos. El sujeto se impone con su recuerdo sobre la obsolescencia natural de las cosas materiales, todo lo cual ahora cabía un jardín.

Y así un día nos encontramos con este documento y nos dimos cuenta que CILE siempre había sido para Romolo un hortus conclusus, un jardín cerrado entre el mar y la cordillera, cuyo espíritu del lugar intentaba explicar otros desde los tempranos primeros años en que tuvo contacto con el.

Llegados a este punto en que celebramos los primeros 90 años de Romolo comenzábamos recordando la cita del libro *Hypnerotomachia Poliphili*, de un autor anónimo al cual algunos suponen al mismísimo Leon Battista Alberti y otros atribuyen a Francesco Colonna di Treviso... misma comarca que lo convierte en paisano de nuestro profesor de historia del arte. Mismo profesor que un día nos asomó al frontispicio de ese libro para leer LUCHA DE AMOR EN SUEÑOS DE POLÍFILO, DONDE SE ENSEÑA QUE TODO LO HUMANO NO ES SINO SUEÑO Y ADEMÁS RECUERDA HÁBILMENTE MUCHAS COSAS DIGNÍSIMAS.

Estamos ciertos que la invitación de Romolo a soñar despiertos nos permitirá recordar hábilmente muchísimas cosas dignísimas de él, entre ellas la más importante ha sido que toda historia tiene su arte y descubrir aquello es la verdadera misión del historiador del arte, una tarea que le agradeceremos siempre.